

Recepción del discurso de género: la experiencia comunicativa de «Andamios»

**Gonzalo Portocarrero Maisch
Carlos Meléndez Guerrero**

La acción teatral ANDAMIOS es una propuesta escénico-musical creada por el Centro de Experimentación Escénica (CEXES) del Grupo Cultural Yuyachkani en coproducción con DEMUS, Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer¹.

Emulando la tradición del teatro callejero, pero con una significativa consistencia musical que podría definirla más como una ópera-rock, ANDAMIOS está puesta en escena por actores y músicos jóvenes en cuya dinámica y fuerza descansa básicamente la obra. Esta se complementa con un impactante maquillaje, coreografías enérgicas y un discurso gestual elaborado. Todo ello relativiza la necesidad de diálogos. La escenografía está centrada en torno a un andamio que se arma y desarma en el transcurso de la obra, aparato que permite simbolizar el argumento de la obra: la construcción de los géneros.

ANDAMIOS consta de tres partes de difícil diferenciación. La primera se basa en la intriga por descubrir al violador de una muchacha. Para hallar al culpable, las amigas de la víctima resuelven disfrazarse de obreros. Cuando son descubiertas, las muchachas revelan el problema a los obreros, quienes se sienten ofendidos por las sospechas. Una vez establecida la inocencia de los obreros, la víctima declara la verdad: el violador pertenece a su entorno familiar. Precisamente en este momento se enlaza la segunda parte que trata el tema de la primera socialización representando el aprendizaje de los roles de géneros. En la parte final se plantea la construcción armónica e igualitaria de los géneros.

ANDAMIOS incluye seis canciones que se acompañan con coreografías de dinamismo impactante. La juventud de los actores, característica

¹ Este trabajo es el producto final de una consultoría solicitada por DEMUS para evaluar el impacto de ANDAMIOS en los jóvenes espectadores. Se publica con permiso de DEMUS, motivo por el cual estamos muy agradecidos, en especial a Roxana Vásquez.

ya señalada, facilita un ritmo intenso y vital que permite llegar al público escolar o universitario, al que está dirigida la obra.

El discurso de género atraviesa toda la acción teatral. La violencia sexual y la desigualdad entre los géneros son presentadas y criticadas en la perspectiva de lograr cambios de actitudes en el público. Esta es la meta de la cooperación CEXES-DEMUS: el teatro no sólo como medio artístico sino además pedagógico, ya que se apuesta a que el mensaje influya en el público observador. En este caso se busca a un cambio de actitudes sobre la violación, y detrás de ella, sobre la desigualdad en las relaciones de género.

Nuestra tarea consistió en analizar la recepción de este discurso mediante grupos focales. Es así que realizamos, entre octubre y noviembre de 1997, cuatro grupos focales sobre la obra *ANDAMIOS* en diferentes contextos:

a) El centro comunal de Año Nuevo, pueblo joven situado en Collique, Comas. El *focus* estaba integrado por once jóvenes, cinco hombres y seis mujeres, de cuarto y quinto año de secundaria, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y 19 años. Puede considerarse significativo de una población popular de hijos de migrantes andinos.

b) La Universidad Católica. Participaron diez jóvenes, ocho mujeres y dos hombres, todos del primer año de Estudios Generales Letras. Sus edades fluctuaban entre 17 y 18 años y provenían de lo que podría llamarse clase media-media.

c) La Gran Unidad Escolar Bartolomé Herrera. Participaron once jóvenes varones que cursaban el tercer año de media y cuyas edades oscilaban entre los 15 y 16 años. Aparentemente se trataba de jóvenes provenientes de un mundo criollo popular o acriollado.

d) El Colegio San Felipe. Participaron cinco hombres y seis mujeres de cuarto y quinto de media. Provenían básicamente de la clase media.

En el momento de realizar los grupos focales nos interesaba:

a) Reconstruir la forma en que había sido recibida la obra.

b) Identificar los discursos sobre el género interiorizados por los jóvenes.

c) Evaluar el impacto de la obra sobre sus actitudes y opiniones.

Después del análisis de los grupos focales decidimos sistematizar los resultados a través de cuatro rubros:

- a) La obra: apreciaciones sobre *ANDAMIOS* como hecho artístico.
- b) Las relaciones de género: estereotipos sobre lo masculino y lo femenino.
- c) La violación: diferentes concepciones sobre las causas de la agresión sexual contra la mujer.
- d) El mensaje: opiniones en torno a lo que la obra plantea como lección.

En la presentación de los resultados nos ceñimos al siguiente orden: en primer lugar examinamos los cuatro rubros, contrastando en cada uno de ellos las opiniones de los distintos grupos focales; en segundo lugar, nos referimos a cada grupo por separado identificando sus opiniones más características; y finalmente postulamos algunas conclusiones tentativas y planteamos algunas preguntas que quedan abiertas.

=====
 el proceso
 comunicativo
 simplificado
 por el sentido común

Para facilitar la asimilación de los resultados nos parece conveniente criticar dos ideas de sentido común que simplifican las complejidades del proceso de comunicación y que dificultan la comprensión del otro.

- a) La primera idea prejuzga como natural que haya equivalencia entre lo que A ha querido decir y lo que B ha captado. Es necesario relativizar esta expectativa, sobre la base de dos consideraciones:

- El emisor dice más de lo que quiere; es decir, la expresión tiende a desbordar las intenciones deliberadas. A nuestro modo de ver, por ejemplo, en la obra *ANDAMIOS* la violación se presenta como un hecho esperable por el machismo de los hombres, de manera que el violador concreto es desresponsabilizado. No obstante, no creemos que este haya sido un propósito de los creadores de la obra.

- La recepción nunca es pasiva. Se comprende desde lo que uno es, de manera que la percepción depende también del sujeto receptor. Un buen ejemplo lo dio un estudiante del «Bartolomé Herrera» que opinó que la persona violada, en la obra *ANDAMIOS*, estaba embarazada y buscaba un hombre a quien pudiera achacar la paternidad de su hijo.

- b) La segunda idea es que un nuevo conocimiento u opinión elimina los conocimientos u opiniones anteriores que lo contradici-

cen. Se prejuzga una coherencia, una integración que haría que todos los juicios de una persona fueran compatibles. Se trata de una idea muy poco realista. Actualmente prima una visión de la subjetividad más descentrada. El individuo es visto como una encrucijada en la que coexisten diferentes discursos. Ello no significa, no obstante, que se pierdan los conceptos de agencia y responsabilidad pues se reconoce en este individuo, un tanto fragmentado, una suerte de yo hegemónico que fundamenta la capacidad de elegir entre diversas opciones; es decir la libertad. Es así que una de las conclusiones apunta a que en los estudiantes coexisten, en diversa proporción, distintos discursos sobre el género. Uno moderno, de reconocimiento de la igualdad de derechos, y otro machista, que supone la asimetría y la subordinación femenina.

* * * * *

Los temas

Para presentar las opiniones de los grupos focales sobre cada tema unimos los grupos en dos categorías:

- a) El grupo de la Universidad Católica (PUCP) y el del Colegio San Felipe (SF), que comparte una

matriz de ideas similares, hecho que tiene que ver con su pertenencia a la clase media.

- b) El grupo de Año Nuevo (AN) y el del Bartolomé Herrera (BH), ambos pertenecientes a lo que puede llamarse el mundo popular, que comparte también ideas muy importantes.

La obra

En todos los grupos focales prima una apreciación positiva de la obra, que es juzgada en general como fuerte, realista y entretenida. No obstante, en BH y AN se objetó la conveniencia de usar lisuras: «*muy hermosa excepto por algunos lenguajes*». También se cuestionó el maquillaje considerado como «escandaloso». Estos reparos, siendo significativos, son sin embargo minoritarios. La mayoría de ambos grupos señaló que con las lisuras se conseguía un efecto de realidad muy valioso.

En AN y el BH se demandó más diálogo «*para entender mejor*»; «*las danzas no enseñan nada*».

En la PUCP y el SF se aprobó expresamente el lenguaje coloquial por sus efectos de fuerza y realismo. También se subrayó el carácter juvenil de la obra, capaz de mantener la atención de

un auditorio inquieto. En especial, pareció muy conveniente el hecho de que la música y la coreografía reemplazaran al diálogo como forma de expresión.

No obstante, en la PUCP y en el BH se criticó lo débil de la trabazón entre las partes y, en general, lo hermético de la parte final. La primera parte, que trata de la violación, es juzgada como clara y precisa. La segunda, que presenta a la familia y la socialización de género, no se sigue con facilidad. Se afirma que hay coreografías que no se entienden.

Si comparamos ambos comentarios, creemos que es claro que en los sectores populares prima una estética más tradicional. De una obra de teatro se espera algo serio: diálogos, lenguaje alturado y una moraleja muy precisa. ANDAMIOS implica un cortocircuito de estas expectativas. No obstante, los comentarios son favorables, lo que supone flexibilidad para adaptarse a la recepción de una obra híbrida. En el caso de los sectores medios, la obra como puesta en escena es considerada juvenil y adecuada, capaz de divertir. Sintetizando, y forzando un poco las cosas, podría decirse que la expectativa del mundo popular es la de una obra más educativa que entretenida y que en las clases medias ocurre lo inverso: se espera más diversión que pedagogía.

Hay una sensación común en todos los grupos: es

difícil comprender la obra. En el caso de la PUCP y el SF el comentario es preciso: el problema estaría en la segunda parte y en la relación de ésta con la primera. En el caso de AN y el BH la misma sensación se plantea de otra manera: se reivindica más diálogo. Nos parece que este comentario traduce una dificultad de comprensión. De cualquier manera, es imprescindible subrayar que en todos los grupos se comenta muy favorablemente la fuerza desplegada por los artistas y su efecto incriminador sobre el auditorio.

Al parecer estos comentarios apuntan a un problema real en la obra. Después de haber visto ANDAMIOS en cinco oportunidades, pensamos que hay una dislocación entre las partes y que la segunda apela a un simbolismo que no es transparente. Hay un quiebre entre las dos primeras partes. En la primera parte la intriga se resuelve y se agota de manera que desaparece la tensión dramática. El espectador espera entonces el fin de la obra. No obstante, viene una segunda parte —no tan clara como la anterior— como una suerte de añadido o complemento.

Las relaciones de género

Para los jóvenes de la PUCP y del SF el mundo retratado en ANDAMIOS es el de

las clases bajas o populares, donde existe poca educación y cultura, los hombres suelen ser machistas, vulgares y groseros, y las mujeres sumisas y calladas. Todas estas actitudes estarían reforzadas por la prensa amarilla que como *El Mañanero* (mencionado por ellos mismos) fomenta la incultura. Como contrapunto a la idea de que el problema es del otro, de la clase pobre encerrada en su mundo sin acceso a la cultura, se insinúa la idea de que el machismo existe en todas partes. No obstante, prima la idea de que la realidad mostrada en la obra es algo muy lejano a su cotidianeidad. Por otro lado, se menciona que en la obra se da un proceso de transformación y crecimiento pues la mujer violada decide no callarse y luchar, y recibe el apoyo de sus compañeras.

Negar la pertinencia del retrato de las relaciones de género presentado en *ANDAMIOS* con el argumento de que es sólo adecuado para el mundo popular —definido como pobreza, incultura e ignorancia—, representa un mecanismo de defensa contra un conflicto y un problema que, como el machismo, se da en todas partes, aunque en distinta medida. Creemos que pesa mucho una visión despectiva de lo popular que se complementa con una autoidealización de los sectores medios; es decir, con una escasa capacidad crítica cuando se trata de hablar de su propio mundo. En *AN* y el *BH*

se subrayan el machismo inicial y la transformación de las relaciones de género; es decir, de lo femenino hacia la actividad y de lo masculino hacia la solidaridad. El machismo es criticado desde un discurso de equidad de género o desde un discurso de complementariedad asimétrica. Es visto como la causa de la violencia tanto entre los hombres, en las pandillas, como contra la mujer. El hombre se vuelve fanfarrón y la mujer un objeto sexual.

La diferencia entre sectores medios y populares está, pues, en la autoidealización de los unos y la mayor disposición autocrítica de los otros. Sin embargo, es claro que ambos reconocen el machismo como un código inaceptable de valores y conductas. Igualmente, ambos registran la transformación que se da en la obra.

La violación

En la *PUCP* y el *SF* la violación es vista como una problemática de mucha importancia pero sólo en el mundo popular. En las clases medias su incidencia sería bastante menor. Sobre las causas de la violación, se insinuó en el *SF* una polémica de mucho interés. Un joven mencionó que los hombres eran intrínsecamente agresivos y que la violencia no podría ser anulada. Todo el grupo se movilizó en contra de esta opinión, argu-

mentando que sentir un impulso no significa actuarlo, que es posible razonar y resistirse, y que la educación es básica para esta mayor conciencia. Una joven, mientras tanto, manifestó no comprender el deseo masculino (*«No sé por qué a los hombres les provoca tanto cuando ven a una chica en shortcito, de repente violarla y lo hacen... se debe más a que es la falta de educación»*) atribuyendo, en todo caso, la violación a la falta de cultura.

Se subrayó el machismo como causa, pues la violación puede resultar de una apuesta por reafirmar la identidad de hombre-macho, que puede hacer lo que desea. Finalmente se mencionó que muchas veces el violador es una persona traumada, que inclusive puede haber sido violada en su infancia.

En AN y el BH las opiniones fueron muy distintas. Primó una concepción «naturalista» de la violación. El hombre es hombre en tanto es agresivo y puede controlar sólo agónicamente su sexualidad; la mujer provoca al vestirse en forma «escandalosa» o asumir comportamientos que la sacan de su sitio y la colocan en una visibilidad inconveniente. La violación sería resultado del encuentro, casi inevitable, entre el hombre insatisfecho y la mujer irresponsable. Se mencionó además la importancia de la pobreza, el alcohol y las drogas como factores coadyuvantes para la viola-

ción. En AN se mencionó la falta de cariño y comprensión en el hogar como el elemento que hace de un hombre un ser insatisfecho, un violador en potencia.

En el análisis de la violación aparece, pues, un discurso profundamente machista, sobre todo en el Bartolomé Herrera. En el caso de Año Nuevo, surge un discurso de complementariedad asimétrica.

Comparando la PUCP y el SF, de un lado, con AN y el BH, del otro, queda claro que el discurso de equidad de género está mucho más interiorizado en las clases medias, donde el discurso machista está mucho más reprimido. En las clases populares la situación es la inversa. Todos, sin embargo, subrayan la importancia de los traumas en la génesis del violador.

i

El mensaje

En la PUCP y el SF los jóvenes subrayaron que lo que queda de la obra es la idea de que la mujer no tiene por qué sentir culpa ni vergüenza, que no tiene que permanecer callada, que los dos sexos tienen iguales derechos y que es posible construir algo juntos. Se concluyó, además, que la educación y la cultura son la salida; pero se cree constatar que las distancias entre los grupos sociales son, a este respecto,

cada vez más amplias, de manera que sería previsible que en el mundo popular el machismo y las violaciones continuaran.

En AN y el BH también se apreció que la lección de la obra es que la mujer no debe quedarse callada, que tiene que hablar y comunicarse con sus amigas pero también con sus padres, pedir ayuda. La igualdad de derechos entre hombres y mujeres es otra conclusión que se subrayó. Igualmente se mencionó lo «hermoso» que es la solidaridad entre hombres y mujeres para encontrar al violador. No obstante, a contracorriente del discurso de la equidad, se opinó que otra lección de la obra es que las mujeres no deben usar ropa muy «sexy».

Haciendo la comparación respectiva queda clara la vigencia del discurso machista en AN y BH. La obra es apropiada desde marcos tradicionales, lo que hace que en su interpretación se reencuentren motivos machistas como que la mujer es corresponsable de la violación porque provoca y debe, por tanto, vestirse de forma más cautelosa. En el caso de la PUCP y el SF aparece nuevamente la educación como la salida, aunque hay un cierto pesimismo respecto a que ésta pueda llegar al mundo popular.

Los grupos focales

Bartolomé Herrera

Es el grupo en que el discurso machista aparece con más fuerza y nitidez, quizá por ser exclusivamente masculino y del mundo popular criollo o acriollado. El hombre es visto como poseído por un impulso sexual que apenas puede contener. De otro lado, es harto significativo que se diga que la mujer coadyuva a su violación al usar ropa demasiado sexy o, aún peor, al hacerse la «vacilonera» adoptando poses que no le corresponden. Esto ocurre, según un ejemplo mencionado por uno de los chicos, cuando en una fiesta una mujer se pone en el centro y trata de llamar la atención provocativamente. En este caso incita la violación, de manera que no podría quejarse pues la estaría buscando. Otra afirmación aparecida en el BH, muy característica del discurso machista, es que la mujer que no quiere ser violada está en capacidad de oponer una resistencia que hace prácticamente imposible la violación. Se exige a la mujer una disposición a dar la vida antes de dejarse penetrar, exigencia desde luego injusta y que lleva naturalmente a presumir que toda mujer violada o es cómplice o, en todo caso, no se ha defendido como se debe, sospecha muy frecuente. Es aleccionador recordar los rumores que señalan que

cuando Sarita Colonia iba a ser violada, los fascinosos descubrieron espantados que ella no tenía sexo.

Año Nuevo

La idea más peculiar surgida en este grupo es que el varón puede convertirse en un violador si no recibe el cariño suficiente. La violación tiene como premisa, pues, un fracaso del núcleo familiar, incapaz de satisfacer las necesidades del hombre. La responsabilidad llega así a la esposa y a la familia del violador. Esta idea es parte de un discurso de género que se funda en la complementariedad asimétrica: los sexos son complementarios, cada uno con sus funciones pero dándose por sentada la subordinación femenina («A mí me parece que el hombre y la mujer son siempre iguales, aunque la mujer esté en su casa y el hombre en su trabajo»). Este discurso es propio de las sociedades andinas y está identificado por Alejandro Ortiz Rescaniere en *La pareja y el mito*.

También es peculiar de este grupo la idea de que el violador tiene una responsabilidad que debe pagarse con una sanción drástica sin que importen las circunstancias que rodearon su falta. El consenso del grupo apunta a la cadena perpetua como única sanción suficiente para la violación. No considerar los atenuantes remite a una concepción objetiva de la res-

ponsabilidad, propia del derecho tradicional. La idea es que se ha cometido un delito que debe ser pagado. El delito no tiene que ver con las intenciones; la sanción no tiene un carácter correctivo sino que debe calmar los sentimientos colectivos ofendidos por el crimen.

San Felipe

La polémica sobre el papel de lo impulsivo en la violación resulta lo más interesante de este grupo. Como se mencionó líneas antes, un joven planteó la agresividad como un hecho natural e inevitable. Este planteamiento se asocia con la idea de que la mujer provoca, para conformar lo que hemos llamado una visión naturalista de la violación. Pero la idea fue rechazada por todos los demás jóvenes. Se señaló que para eso estaban la educación y la razón, que el ser humano puede controlarse.

Otra polémica interesante en este grupo versó sobre el mundo popular. Desde el supuesto de que es una realidad extraña marcada por la pobreza y la ignorancia, se diferenciaron dos posiciones. La primera asignaba a los pobres la responsabilidad principal de su situación. Existirían oportunidades pero habría una irresponsable dejadez que impediría aprovecharlas. La segunda remarcaba la desigualdad de oportunidades y la práctica imposibilidad de salir de la pobreza. Las consecuencias de

estas posiciones son muy importantes. En la primera, los sectores medios no tendrían por qué sentir culpa o responsabilidad por los pobres, pues estos últimos se merecen su situación. En la segunda, serían necesarias políticas de igualación de oportunidades.

Universidad Católica

Lo más importante de este grupo es la ausencia del discurso machista. Ello no significa, desde luego, que no esté presente en las jóvenes y los jóvenes. Lo revelador es que existe una conciencia muy marcada en torno a que el discurso de la equidad es el único aceptable en lo público.

Sin embargo, también reiteran de alguna manera la externalización del problema, tal como apreciamos en el San Felipe. La violencia sexual y el machismo provendrían generalmente del mundo popular, pues serían alimentados por la incultura y la ignorancia.

Conclusiones generales

- a) La obra resulta muy llamativa y entretenida para los jóvenes. Despierta entusiasmo. No obstante, hay partes que resultan difíciles de entender.
- b) El discurso sobre la equidad de género está pre-

sente, en diversas medidas, en la mentalidad de los jóvenes. Sin embargo, coexiste con un discurso machista en que la violación es presentada como un hecho natural, dadas ciertas circunstancias.

- c) De la obra se rescata como mensaje central que la mujer no debe callar y que debe ser apoyada por sus amigas y por su comunidad.

Apreciaciones personales

Gonzalo Portocarrero

Me parece importante señalar que la obra no plantea el tema de la responsabilidad del violador. Se limita a presentar a la violada como una víctima que, superadas la vergüenza y la culpa iniciales, es capaz; primero, de hablar con sus amigas para luego, con el apoyo de ellas, confesar que la violación ocurrió en su entorno familiar. Además se presenta la violación como resultado de una socialización presidida por el discurso machista. Pero si bien es cierto que el machismo favorece la violación, no podría decirse que todo hombre machista es un violador. Entre una situación y la otra media una decisión personal, un culpable desatender el perjuicio del otro. El machismo puede explicar la

recurrencia de fantasías de violación y de uso de la mujer como objeto del deseo masculino. Pero no la violación en sí misma. Salvo psicopatías, la violación implica una decisión. Es por ello que tiene que ser sancionada.

Como es esperable, el violador, a manera de justificación, produce un discurso exculpatorio. Él resulta la víctima de sus impulsos descontrolados y de la —a veces artera— provocación de una mujer o niña que actúa irresponsablemente. Este discurso ignora la responsabilidad y la libertad del violador. Me parece que se cuela en ANDAMIOS. En realidad está presente en el texto de Rafael León y Marga Sthar *Yo actuaba como varón solamente*. Debe ser rechazado con firmeza.

Carlos Meléndez Guerrero

El discurso de la equidad de género aparece como la intención principal a difundir mediante ANDAMIOS. Pero en este afán se descuidan otros aspectos complementarios que pueden alimentar prejuicios en vez de erradicarlos. El mundo popular es representado con ciertas desventajas. Queda claro en la obra que ninguno de los obreros es el culpable de la violación sino alguien del propio entorno familiar de la

víctima, el padre. Para esto, ya está sobrecaracterizado el obrero como machista, agresivo y potencial violador (las escenas de mayor belicosidad son acompañadas con la música preferida en los sectores populares como huaynos y cumbias). Además, el violador sólo aparece mencionado. No es representado. Esto no sólo lo libra de responsabilidad sino que descarga en los obreros la imagen de éste.

Además, por tratar de mostrar un discurso de género integrador (que no sólo incluya el *leitmotiv* de la violación sino una génesis en la socialización primaria de géneros) se descuida la coherencia teatral. Aparecen dos partes dislocadas, inclusive distintas, lo que no sólo confunde al espectador sino que resta interés desde un desenlace ya cubierto.

Por último, los creadores parecen excederse en optimismo y no percatarse de que por bien elaborada que esté la acción teatral —hay que elogiar la vitalidad y calidad expresiva de sus actores y sus coreografías— su contribución en la modificación de actitudes del público es de seguro significativa pero no sabemos cuánto. En todo caso, hay que felicitar a ANDAMIOS por su notable esfuerzo y agradecerles por seguir trabajando.